

constructivas presentadas anteriormente. Como hemos explicado anteriormente, junto al desarrollo estructural de la locución, aparecen una serie de ejemplos: “Preparamos una buena cena a base de mariscos. / Todos los coches estaban aparcados en batería a lo largo del parque.” o “A la luz de esta carta parece que no podemos disponer de estos libros antiguos”. (p. 11). Por lo tanto, los ejemplos emplean la estructura de forma contextualiza, dentro de las condiciones de uso a las que hemos hecho referencia.

Cada una de las unidades, tras la explicación teórica y aplicada, se completa con una propuesta de actividades. En ellas, se propone a los estudiantes que completen las frases propuestas con la correspondiente estructura o que sustituyan las estructuras señaladas por la estructura fraseológica correspondiente. Es decir, se les plantea la necesidad de elegir la opción correcta entre las propuestas. Estas actividades ayudan a los alumnos a reforzar el empleo de la estructura, a diferenciarlas de otras similares y, en definitiva, a emplearlas correctamente dentro de una situación lingüística contextualizada. Al final del manual, se incluye un solucionario que ayuda al alumno a poder realizar con facilidad una autoevaluación y, por tanto, le aporta una gran autonomía de aprendizaje, algo que cada vez tiene un mayor peso en la enseñanza de lenguas extranjeras.

En conclusión, nos encontramos ante un libro esencial para los docentes de español y para aquellos estudiantes que en los niveles superiores quieran aprender con un buen método estructuras fraseológicas del español. Nos encontramos ante un manual altamente recomendable para estudiantes de español que cursan sus estudios dentro del ámbito universitario.

Laura ARROYO MARTÍNEZ
Universidad Complutense de Madrid

ABELED0, Manuel (ed.): *Crónica de la población de Ávila*, Buenos Aires, Incipit, 2012 (Incipit ediciones críticas 7), ISBN: 978-9872525323, pp. 115 + lv.

En palabras de su editor, “La *Crónica de la población de Ávila* es un texto historiográfico redactado seguramente en 1256 con el propósito de apoyar, argumentando sobre la sucesión de actos de fidelidad, lealtad y heroísmo de los abulenses en favor de la corona de Castilla, un pedido de privilegios a Alfonso X” (xv). Con esta breve descripción, Manuel Abeledo empieza su edición de la crónica; edición que, sin duda alguna, proporcionará a la comunidad científica su mejor acceso a un texto muy importante en el desarrollo de la historiografía medieval. Al llevar a la atención crítica una de las primeras crónicas en lengua castellana (si no la primera), Abeledo ayuda a ensanchar la visión que tenemos de la escritura histórica

medieval. Y si es verdad que la CPA carece de muchas de las características que esperamos de la narrativa histórica —el relato en sí está compuesto de anécdotas vinculadas a la historia de los abulenses, sin mayor estructura que una cronología implícita— el estudio de la historiografía medieval ya no califica el valor de los textos según una noción decimonónica de fidelidad histórica. Por ello podemos reconocer que esta crónica es pieza importante en la construcción historiográfica en romance, y Abeledo en su edición excelente del texto nos ha hecho un servicio importante.

Si el lector entiende, tras leer la primera frase de la edición, que la introducción consistirá en un análisis del texto y sus contextos, quedará decepcionado: como es lógico de un producción científica de Incipit, las preocupaciones del editor no son el contenido y la construcción discursiva del texto sino las cuestiones filológicas que han dado tanto renombre al Seminario de Edición y Crítica Textual, en cuyas filas milita el propio Abeledo. La edición en sí es, por tanto, un ejemplo excelente del arte de la crítica textual.

La obra de Abeledo no se limita al texto de la crónica. Además del apartado de variantes nos ofrece cinco apéndices, un índice de topónimos y otro de antropónimos. Por muy sencillo que pueda parecer este último detalle, significa que la edición será de gran utilidad no sólo a los filólogos sino también a los que se interesan por el contenido de la CPA.

La introducción está compuesta de todos los elementos que uno esperaría encontrar en cualquier edición seria: datación y autoría, descripción de los códices y las ediciones previas, estudio ecdótico y criterios de edición. La cuestión del autor y la fecha de composición ocupan poco más que tres páginas, pero a la luz de estudios previos sobre la crónica parece que hay poco más que agregar al respecto (como el mismo Abeledo reconoce, xix). La crítica anterior había sugerido que la crónica fue compuesta (probablemente) en 1256, y (posiblemente) por un caballero abulense y el editor comenta que sin mayores pruebas no hay hipótesis más tentadora. Quizás la edición provocará más interés en la cuestión contextual; como el editor señala (xvi), un texto que tiene un papel importante en la historia de la literatura y el funcionamiento de las estructuras políticas merece un estudio detallado.

La descripción de los códices (son cuatro) está llevado a cabo con la misma economía y efectividad, y no menos efectivo es el análisis de los defectos de las ediciones anteriores. La necesidad de una nueva edición nueva no puede aparecer más clara.

El punto más fuerte de la edición reside en la crítica textual que sigue a continuación. Reconociendo que cualquier edición es una hipótesis de relaciones textuales, y basándose en una serie de criterios científicos muy claros, Abeledo puede establecer un stemma de los códices existentes (y los desaparecidos). La argumentación que le lleva a tal stemma y los motivos por los cuales escoge el manuscrito A (BNM 1745) como base son ejemplo elegante de lo mejor de la metodología de la crítica textual. Pero para Abeledo, escoger un texto base no

excluye la importancia de los demás códigos (cuyos variantes aparecen en el apartado final), ya que ninguno de los manuscritos es medieval. Por tanto, su respeto por la “lógica estemática” (su primer criterio, xxxv) no implica que A tiene más valor en sí. Los principios que sigue al establecer su edición híbrida (por decirlo así) son lógicos y claros; el texto resultante no es una edición monumental decimonónica. Un ejemplo: emplear esta lógica estemática le conduce al uso de las lecturas más arcaizantes, las de A, pero al mismo tiempo le permite incluir la capitulación de B, que falta en el texto base.

Igual de claros son los criterios ortográficos. En gran medida, como el propio editor menciona (xxxvii), sigue “los criterios explicitados por Alberto Montaner en su edición del Poema del Mio Cid”. En este caso el editor ha sido muy intervencionista, ya que regulariza frecuentemente (y a veces “según el uso actual”). La regularización significa que la edición, por muy buena que sea, difícilmente servirá las necesidades de la lingüística histórica, pero es de suponer que ninguna edición puede satisfacer los deseos de todos. La introducción concluye explicando el porqué de los apéndices (representan texto prologal o adiciones posteriores) y la función de las anotaciones dentro del texto (representan notas textuales, foliación y variantes). Este último punto es un problema al que se enfrenta cualquier editor de textos medievales. En su práctica editorial, se ve que Abeledo es un editor científico y profesional que respeta todos los aspectos textuales e históricos de su texto. El único inconveniente de este procedimiento exhaustivo es que la cantidad de anotaciones puede impedir la lectura. Pero es un punto de poca importancia en una edición excelente.

Como señalé arriba, el texto de la crónica consiste en una colección de anécdotas, algunas entrañables, otras no, cuyo único hilo narrativo es su relevancia para la historia de Ávila. Los episodios más importantes –la fundación de la ciudad, la historia legendaria de Enalviello, y los hechos de figuras centrales como Çorraquin Sancho y Muño Gil- revelan las preocupaciones de la clase social que, sin duda, impulsó la composición de la crónica; preocupaciones desveladas sobre todo en su última escena, un encuentro entre los abulenses y Alfonso el Sabio, en el cual presente y narración se funden en una demostración clara del valor de la historia escrita. En todo esto las notas histórico-contextuales que nos proporciona Abeledo tienen un importante papel.

Esta edición es, por tanto, un trabajo excelente que ilumina el estado de la historiografía castellana antes de Alfonso el Sabio y nos suministra material de gran utilidad para el estudio de la prosa y del discurso histórico medieval.

Aengus WARD